

GRACIAS, SOLEDAD

YONHATAN ESPINOSA GÓMEZ

Image not found.

Capítulo 1

A Luna, un hermoso recuerdo,

De tiempos más felices...

¡Oh, soledad, alegre compañía de los tristes!

Miguel de Cervantes.

Capítulo 2

MALAS NOTICIAS

La tarde soleada invitaba a la diversión, las calles estaban atestadas de vehículos que se disponían a salir de la ciudad para pasar el fin de semana en los pueblitos cercanos a la ciudad de Medellín. Las ruidosas bocinas de los autos resultaban desesperantes, acompañadas de los juramentos que lanzaban los conductores debido al tráfico de vehículos.

El ruido le robó la concentración al militar retirado Oscar Ceballos, quien se encontraba en el tercer piso del hospital de la Policía "CLIPO", precisamente en la sala de medicina interna que exhibía un aviso tenebroso para cualquier mortal. "Oncología especializada".

---¡¡Malditos coches!! --- Renegó en voz alta el malhumorado ex Coronel Ceballos. Pero más que molestia por el ruido era por la ansiedad de conocer los resultados de los exámenes de biopsia gastrointestinal que se había realizado la semana pasada.

La recepcionista estaba hablando por teléfono, parecía dar indicaciones a alguien de cómo llegar al hospital. El ex Coronel se refregaba el rostro una y otra vez mientras fingía leer una revista de farándula.

--- ¿Ha venido usted solo, Coronel? --- Preguntó la recepcionista mientras sonreía sutilmente.

El anciano asintió con la cabeza.

---Entiendo. Siga por favor, el Doctor Martínez le espera.

Oscar se levantó despacio, las piernas le temblaron, su cuerpo parecía adormecido. Una parte de él quería entrar cuanto antes a la consulta y terminar con la ansiedad pero otra parte se rehusaba a hacerlo. <<Nunca antes tuve miedo, ni siquiera en el campo de batalla... ¡Sin embargo, ahora...! >> pensó.

Hizo un esfuerzo para caminar erguido delante de la señorita... lo hizo con esa elegancia de la marcha militar que siempre le caracterizó. Se detuvo bajo el dintel de la puerta y recordó aquel libro que leyó en su época de estudiante "La divina Comedia" de Dante. Pues bien, cuando Dante desciende al infierno se encuentra con una gran puerta que tiene tallada una inscripción macabra bajo su dintel, "Las almas que crucen por esta puerta han de perder toda esperanza" Esa inscripción le puso los pelos de punta a Dante, pero ahora quien tenía los pelos de punta era el viejo

Coronel al leer una inscripción similar bajo el dintel de la puerta: "Doctor Manuel Martínez--- Oncólogo".

Tomó aire antes de empujar el portón del consultorio y entró sin vacilar.

--- ¡Buenas tardes, Doctor!

--- ¡Coronel Ceballos! --- Saludó el médico y le hizo una seña invitándole a tomar asiento.

El doctor Martínez se acariciaba el mentón una y otra vez, se echaba para atrás en la silla y volvía rápidamente para adelante al tiempo que sostenía en sus manos los resultados de los exámenes.

Se veía inquieto, incómodo. Amagó dos veces para decir algo, pero se contuvo, no dijo nada. Miraba al viejo y le escondía la mirada.

En ese momento levantó la mano derecha en señal de espera... leyó y relejó, abrió la boca para hablarle al anciano, pero tartamudeó:

--- Co...Coronel...

El viejo lo interrumpió y resopló.

--- Por el amor de Dios... No más rodeos... suéltelo de una vez, Doctor.

El médico se acomodó los lentes que descansaban en la punta de su nariz y habló en el tono más suave que podía, como cuando se quiere reprender a un niño para corregirle de un reprochable acto inocente:

--- Coronel, lo siento... el cáncer se encuentra en etapa tres... ¡Ha hecho metástasis!

---Ya. --- dijo el anciano y añadió ---- ¿Y metástasis quiere decir?

El Doctor entrelazó los dedos trémulos en cámara lenta, se llevó las manos delante de su mentón y apoyó los codos en el escritorio para soltarle la verdad:

--- "Se ha regado en el hígado y parte del intestino"... perderá paulatinamente la funcionalidad de estos dos órganos y es probable que el cáncer pueda extenderse a otros. --- El Doctor Martínez no quería continuar, Notaba como el semblante rígido del viejo se quebraba, pero sabía que era necesario que supiera la verdad por penosa que fuera.

--- ¿Tiempo de vida, Martínez?---- Preguntó el anciano con el tono de

orgullo que le dieron los laureles en aquel tiempo de gloria.

El médico se encogió de hombros y contestó entre susurros: --- Cuatro meses a lo mucho, Coronel Señor. --- Quiso dar esperanzas pero su voz sonaba falsa:

--- Podríamos intentar inmediatamente la quimio terap... --- Pero el anciano le interrumpió con severidad:

--- ¡Por Dios, Martínez! Tengo setenta y tres años, déjeme ir de este mundo en mis cabales. No quiero parecer un cadáver desahuciado que ha olvidado todo.

Las manos le temblaron, la boca se le secó, las axilas se le mojaron y una pátina de sudor empañaba su frente...

<< ¿Será el sudor de la muerte?>> se preguntó a sí mismo.

<< ¡Siempre quise que la muerte llegara pronto... pero ahora... tengo miedo!>> se debatía en un monólogo entre su mente y su conciencia. Se había desconectado de la consulta hasta que escuchó la voz del doctor que le llamaba:

--- ¡Coronel... Coronel Ceballos!

El anciano volvió en sí, arrugó el entrecejo, cerró los labios e intentó tragar pero tenía la garganta seca...

De pronto, su mirada se distrajo de nuevo con el reflejo de su rostro en el vitral de la gaveta donde el médico guardaba algunos medicamentos genéricos que les obsequiaba a los pacientes... "La imagen que vio le heló la sangre... observó su cabellera más blanca, su frente marchita, la barbilla ajada y todo su semblante deslucido... le pareció que envejeció unos diez años con esa noticia. Luego sonrió y le apretó la mano al joven médico en señal de cortesía.

--- Coronel, espere, ¿A dónde va? ... debe seguir una dieta especializada para mantener las defensas...

Oscar no le dejó continuar:

--- ¿Qué rango ocupa, Martínez?

---Capitán. --- Contestó el médico.

---Ya. --- ¿Tiene Esposa? ¿Hijos?

--- Esposa. Hijos aún no. Estamos recién casados.

---Ya.---Asintió el Coronel --- Le daré un consejo --- dijo, mientras miraba como Martínez se tiraba para atrás en la silla dispuesto a prestar atención.

--- ¡No desperdicie el tiempo cumpliendo un horario y abandonando a su esposa! --- La voz del anciano se quebró, mientras se reclinaba en la silla. --- ¡¡La vida es una mierda!! --- Resopló casi sollozando.

El viejo meneó la cabeza de un lado al otro y se soltó un botón de la camisa... el calor era insoportable y añadió:

--- Toda la vida planeé retirarme y vivir en las islas jónicas, junto a mi esposa. Era el paraíso que habíamos diseñado a través de muchos años de sacrificio. --- en aquel momento hizo una pausa para tomar aire y poder continuar.

---Vera, ella fue maestra de escuela. Le enseñó a leer a muchos niños que hoy sé que son personas de bien. --- Hablaba orgulloso de su esposa esbozando una sonrisa y continuó con la historia: --- Constantemente hablábamos de lo bien que la pasaríamos en la isla, veríamos el atardecer, disfrutaríamos de la brisa, la playa, el azul del mar, beberíamos coctel de mandarina y tomaríamos clase de griego juntos. Sería como volver al colegio... lugar donde la conocí y me enamoré.

---Ya tenía el dinero. Ya había contactado la compra.

---Por fin tantos años de sacrificios y restricciones darían sus frutos. Pues bien, esa tarde cuando ya había conseguido un buen precio por el lote, mi esposa murió en un accidente automovilístico. Un conductor ebrio embistió el taxi en que venía, ocasionando la muerte de mi Adrián. --- El anciano susurró el nombre una segunda vez con la mirada perdida en el espacio de la consulta y la voz quebrada: --- ¡Mi Adrián!

--- Mi único hijo me llama una vez al año.--- El anciano bajo la vista y añadió: --- Es un militar muy ocupado en la capital.--- guardó silencio y prosiguió: --- La única distracción que tengo es el ejército... me envían una postal cada año que dice: "Nunca lo olvidaremos, Señor. Dios y Patria"... Y ahora usted, Martínez, aparece para hacerme la vida más desgraciada y decide que en menos de cuatro meses voy a morir.

El Coronel meneó la cabeza para ambos lados y agregó:

--- Por eso le digo... ¡El tiempo no perdona! ¡¡No lo malgastes, hijo!!

Y abandonó la consulta sin despedirse.

Capítulo 3

UN VISITANTE INESPERADO

La tarde se puso fría y oscura, similar a la noche, pero sin luna y estrellas. El reflejo del sol se ocultó y una leve ventisca le acarició la piel... el Coronel Caminó calle abajo para alejarse del Hospital y cuando vio el tráfico vehicular no quiso viajar en taxi, prefirió caminar.

Necesitaba tomar aire, organizar prioridades, pensar en cómo aprovechar el poco tiempo de vida que le quedaba...Quizá hacer una lista de actividades. Obras benéficas. Visitar a los familiares que hace años no veía. Escribir sus memorias.

Muchas ideas le abordaron mientras caminaba abatido, sin prisa, con las manos entre los bolsillos del pantalón...<<*A la mierda todo! ¡No haré nada!*>> Se dijo molesto y cruzó la calle aprovechando el semáforo en rojo. <<*No quiero sufrir la tortura del cáncer terminal, eso nunca!*>> Entonces una idea le flechó la cabeza, la idea le causó escalofrío, al tiempo que le robó una sonrisita...

<<*"Organizar mis asuntos. Una nota de despedida. Suicidarme".>>*

De pronto, una voz dulce interrumpió sus pensamientos...

--- ¡Señor, hoy es un hermoso día! --- exclamó una linda jovencita regalándole una amplia sonrisa; Sin dejarlo reaccionar le enseñó una revista que sostenía en la mano y le soltó de golpe un recital:

--- ¡Usted ha sido bendecido por Dios y su infinita misericordia! ¡Él ha venido a bendecir su vida!! --- y le puso sin pedirle permiso un stickers en el pecho que decía: "Eres un privilegiado de Dios"... La testigo de Jehovah seguía sonriendo y le preguntó si podía concederle un minuto al Señor, y le invitó a comprar la revista de la gran tribulación y el pacto de Dios con los hombres...

--- Ya--- Dijo el Coronel --- Entonces siguió de largo sin inmutar palabra, casi apartó a la jovencita de su lado.

<<*¡Sí, claro, he sido bendecido por Dios!!>> <<¿Cómo podré agradecerle?>>* Se preguntó así mismo de manera sarcástica.

Después de una larga caminata llegó a su casa, iban siendo las seis y treinta de la noche. Se sirvió de la nevera un jugo de lulo combinado con piña. Se saboreó los labios, estaba sediento. Caminó por el pasillo de la

casa con el vaso en su mano derecha, y entonces se detuvo en el comedor y se quedó perdido en el espacio que conlleva a la sala mirando incrédulo, feliz, triste.

Allí se encontraba su Adrián. Estaba organizando la estantería de retratos. Lucia en embarazo y llevaba el cabello a nivel de la cintura... se veía hermosa.

---Osc, amor, ¿recuerdas esta fotografía? --- le preguntó la mujer y le enseñó una en la que estaban dentro de un globo e iban a recorrer el hermoso Santa fe de Antioquia, un pueblito muy cercano a la ciudad de Medellín.

Él, sonrió --- ¡¡Fabuloso, Ad!! Como olvidarlo, recuerdo que repartiste juramentos durante el recorrido y el globo sólo viajaba a 10 km/h cuando mucho.

Ambos rieron, mirándose como dos enamorados. Ahora se veía más madura y sin la barriga.

--- Mira Osc...--- Y señaló para el jardín --- ¡Nuestro Daniel jugando a los soldados! --- El anciano esbozó una sonrisa y se acercó para acariciarle el mentón --- ¡Fuiste la mejor madre y la mejor esposa!

Y en aquel momento ella le agarró las manos y le suplicó angustiada: --- Mi Oscar, mi amor eterno... ¡¡No lo hagas!!... Ni siquiera contemples la idea de quitarte la vida.

El anciano la acunó fuerte en su pecho y con los ojos aguados le susurró -- No me queda otra cosa...Ya estoy cansado y lo que más anhele es reunirme contigo. ¡Te extraño, mi Ad...! --- Pero la imagen de Adrián ya se había esfumado...

Y entonces se vio frente al espejo levantando los brazos como si estuviera dando un cálido abrazo a la nada. --- ¡No te vayas, Ad...! --- Susurró mientras se dejaba caer en el sofá de color blanco de la sala, fatigado y pesaroso.

Pasados unos minutos se sacó la camisa y la tiró sobre la cama, rápidamente se salió de los zapatos, seguido de los pantalones y caminó desnudo por la segunda planta de la casa, exhibiendo los estragos de los años en su cuerpo marchito. Buscó la bata de baño, pero no se la puso, la llevaba en la mano...

Entró de golpe a la ducha, giró la llave y sintió como el agua recorría su piel y le refrescaba el alma lavando el peso de la culpa que llevaba sobre

sus hombros por lo que pretendía hacer después del baño...

<< No esperes más, Oscar>> --- Le gritaba una voccecita en su cabeza...
<<Vamos, termina con todo el dolor y el sufrimiento... ¡¡Busca tu arma!!
Deja una nota para tu hijo....Y reúnete con Adrián en la otra vida. >>

Salió envuelto en la bata y levantó la vista para mirar el reloj de pared que marcaba las 7:50 pm. Abrió el guardarropa y examinó su viejo uniforme de gala, no le cabía una medalla más en su chaqueta. Se la probó, todavía le quedaba bien, no había ganado peso, por el contrario había perdido considerablemente... Luego sacó unas zapatillas bien lustradas y se las metió como pudo.

Se miró al espejo orgulloso y recordó tantos momentos de gloria. "Un apretón de manos con el presidente de la republica de aquel tiempo... los canticos de su tropa coreando su nombre, y otras experiencias fascinantes que solo puede ofrecer la vida militar."

--- << ¿Estás listo Oscar? >>--- Se preguntó asimismo, pero no fue capaz de responderse, el cuerpo le temblaba. Se calmó, y pensó en escribir unas palabras para su hijo Daniel. Una nota de despedida breve. Siempre le ha gustado ser breve:

<<Mantente firme hijo.

Se justo y honorable.

Disfruta de las pequeñas cosas que ofrece la vida,

Porque siempre pasan desapercibidas por querer alcanzar las grandes.

¡¡Este acto de locura fue mi decisión!!

Ya no aguantaba la vida sin mí Adrián...

Y la soledad, esa sí que es una pésima consejera, hijo.>>

Coronel, Oscar Ceballos.

Pensó que esas palabras serían suficientes.

No fue así...

Una amargura se apropió de su ser, sentía el aire denso y soltó una tosecita carrasposa. <<! Mejor le llamo!>> se dijo así mismo; quería escuchar a su hijo por última vez, quería que le contara los planes que se había trazado para el futuro, necesitaba saber que tanto estaba preparado para retar a la vida, y que tanta fuerza tendría para sobrellevar otra pérdida.

Así que descolgó el teléfono y marcó de prisa el número que timbró y timbró muchas veces, pero sólo escuchó la contestadora automática --- "Hola, soy Daniel Ceballos, deje su mensaje. Tan pronto pueda le llamaré"--- Oscar se encogió de hombros y colgó.

Entonces caminó erguido a paso militar con la boina sostenida bajo el brazo izquierdo, abrió el armario y buscó su pistola calibre .357, la lustró con la manga de la chaqueta y comprobó la recámara.

--- ¡Estoy listo! --- dijo en voz alta.

Dobló el codo y se llevó la pistola a la sien...

La mano le temblaba.

Nunca antes había sentido el arma tan pesada, hizo una pausa para tomar una bocanada de aire y de nuevo se llevó la pistola pero esta vez a la boca, cerró los ojos y bailó el dedo índice en el gatillo...

La frente le sudaba, quería vomitar... mil imágenes se agolparon en su mente...

Respiraba con dificultad...

<<!!Vamos, Oscar, hazlo ya!!>>

<<No seas cobarde>>

<<¿Quieres ser un estorbo?>>

<<¿Te verán marchito como si fueras un cadáver viviente>>

De pronto, escuchó la caneca de basura que cayó al piso causando un ruido estrepitoso... el ruido provenía del jardín... rápidamente bajó el arma y adoptó posición de alerta.

En el último año habían ocurrido muchos robos en el vecindario a manos de una banda de manilargos a los que no les importaba hacerse con el botín sin pensar en las consecuencias.

Un hurto le valió la vida a su vecino, justo en el verano pasado. La familia se fue de paseo y el viejo no quiso acompañarlos, se quedó en casa y cuando los ladrones descubrieron que se encontraba en la propiedad decidieron matarlo porque se habían quitado los pasamontañas confiados en la soledad del lugar.

El Coronel avanzó pegado a la pared, empuñando su arma como en los mejores tiempos de la milicia... Cauteloso abrió la puerta que conlleva al jardín... contó hasta tres en su mente mientras contenía la respiración y salió apuntando con la pistola como Bruce Willies en duro de matar...

Estaba dispuesto a terminar con esos delincuentes, y si corría con suerte lo matarían también, le ahorraría el trabajo de suicidarse.

<<será una buena forma de despedirme y con honores>> pensó el anciano, al tiempo que le sonreía a la muerte.

--- ¡Alto ahí, desgraciado!! ... ¡Déjate ver!

Nadie respondió... Pero la caneca que reposaba en el piso se sacudía con fuerza por si sola...

--- ¡No te muevas, hijo! ¡Sal con las manos en alto! ¡No me obligues a dispa.....! --- Pero no pudo terminar la frase porque la imagen que vio lo dejó sin aliento...

No se trataba de pandilleros, mucho menos mercenarios alemanes como en duro de matar... por el contrario, se topó con un perro huesudo, de mirada noble, con orejas puntiagudas y cola enmarañada...

--- ¿Y quién eres tú? --- Soltó de golpe el anciano como si el Can le fuera a responder.

El perro se quedó paralizado como si entendiera que su vida estaba en peligro, quedó congelado con una patita en el aire antes de poderla apoyar en el piso, al tiempo que torcía la cabeza hacia un lado mirando fijamente al Coronel.

Capítulo 4

COSTAL DE HUESOS

--- ¡Eres un animal muy feo! ... Lárgate de mi casa o te enseñaré como se cobra el allanamiento de morada --- Amenazó el anciano mostrando el arma... luego gritó enfurecido:

--- ¡Acabas de interrumpir algo muy importante!!

El animal torcía la cabeza hacia un lado para mirarlo.

El anciano guardó el arma y se calmó, la adrenalina se le había esfumado. Frunció el ceño y gritó de nuevo:

--- ¡Vete Carajo!!

Pese a su notable enojo, el perro lo ignoró y continuó hurgando al interior de la caneca. La noche estaba hermosa, la luna irradiaba su brillo sobre la ciudad, pero parecía centrar sus mejores rayos en aquel jardín, sobre el anciano y el perro vagabundo, como si fuera el reflector de un teatro que enfocaba a los actores principales en la mejor escena.

--- ¡Ahhh, entiendo!--- Exclamó el Coronel --- Tienes problemas de disciplina --- Susurró mientras se acercaba de apoco al animal enseñándole una sonrisa retorcida. Estaba dispuesto a dejar salir la furia que le atormentaba, estaba dispuesto a desahogarse por tantas injusticias que asfixiaban su desdichada vida.

Sentía la sangre caliente y no le iba a importar vengarse con el Can.

--- ¡Blammg!! - ¡Blammg!! --- dos golpes secos con la punta del zapato sacudieron la caneca y entonces el perro salió despavorido sin saber para donde correr, mantenía las orejitas escondidas corriendo desesperado por el amplio jardín... de pronto, se tropezó contra un costal de escombros y dio dos vueltas quedando sin aliento. Estaba desnutrido. No tenía fuerzas. No podía luchar.

El Coronel se paró en frente y comenzó a quitarse el cinturón...

--- ¡Estas muy viejo, perro!!

--- Bueno, no importa... no es tarde para disciplinarte. --- Tensó el cinturón, levantó la mano y habló en voz alta mientras enseñaba la

hebilla.

--- ¡¡Lo siento, no sé, sí en tu deprimente estado resistas!!

Bajó la mano con toda su fuerza pero la detuvo en el aire frenando el golpe...

Los ojos del Can... fueron los ojos del Can... esos ojos oscuros y tristes los que le detuvieron; los pudo ver aguados, resignados, sin brillo. Tiró las orejas puntiagudas hacia atrás y escondió la cola enmarañada entre las patitas. Estaba resignado a recibir el golpe y sin embargo, al Coronel Ceballos le pareció que le sonreía.

--- ¡Eres tonto, animal! --- Exclamó --- Estoy por darte una paliza... --- El Can arrugaba los ojos pero mantenía la lengua fuera... en verdad parecía que riese.

--- ¡Bien! --- dijo el anciano mientras se encogía de hombros.---
¡Levántate, no te lastimaré! --- argumentó en voz alta mientras se enrollaba el cinturón en la mano. Entendió que el perro aún tenía miedo, así que decidió arrojar el cinturón a un costado.

---Ves, ya no lo tengo. --- Y le enseñaba las manos una y otra vez.

--- ¿Tienes hambre?

Había dos cosas obvias... la primera que estaba flaquísimo y hambriento. Y la segunda, pues que el Can nunca le respondería.

---Te diré lo que haremos --- dijo el viejo manteniendo el ceño fruncido --
- te alimentaré y después te marcharas... Ahhh y no cojas de costumbre volver por estos lados, quizá mañana ya no me veas por aquí. --- se dio la vuelta y regresó a la cocina para buscarle algo de comer.

No tenía comida para perros. Sólo tenía del guisado que le había regalado doña Martha, la vecina. Sacó una porción de la nevera y la calentó en el microondas, luego lo volcó en una coca que no usaba y se la acercó con cautela al animal, que aún no se reponía de la caída contra los escombros.

<<¿Te habrás fracturado?>> se preguntó el viejo al tiempo que le arrojaba el guisado...

En otra ponchera más pequeña le vertió agua...

El perro, se mantenía tembloroso, no sabía qué hacer, solo tenía dos opciones: Aceptar la comida o correr al menor descuido del anciano. Lo cierto fue que la primera opción lo sedujo más... el aroma del guisante lo

doblegó.

--- ¡Por Dios... hace cuanto no comías, animal! --- Exclamó el Coronel mientras el perro se devoraba la comida sin respiro.

Cuando terminó, Oscar le recalcó que no se podía quedar y le abrió la reja del antejardín:

--- Ya puedes irte...

El perro lo ignoró, dio tres vueltas persiguiendo su cola enmarañada y se echó con los ojos cerrados. Se veía cansado.

---Oye, perro... ¿Qué haces?...Debes irte. --- Chusss, Chusss --- Resopló el viejo para ahuyentarlo, pero ya se había quedado dormido.

--- ¡Ahhh demonios! --- maldijo el anciano que se llevó las manos a la cintura en pose de héroe y meneó la cabeza de un lado al otro.

--- Bueno, sólo por hoy... mañana te vas.

Se dio la vuelta e ingresó a la casa cerrando de un portazo el acceso a la cocina. Caminó erguido hasta la sala, se miró al espejo con su uniforme de gala y zapatillas lustradas, volvió a empuñar el arma, pero esta vez desistió de su propósito. Pensó que era justo despedirse de Daniel antes de quitarse la vida...

--- ¡Hoy no moriré! --- dijo en voz alta y entonces volteó a su izquierda y vio en el sofá de color blanco a su esposa, esta vez lucía de mediana edad, estaba peinando al pequeño Daniel. Ella le sonrió y asintió:

--- ¡Bien pensado, Osc. Bien pensado. Descansa, mañana será otro día!

El anciano escondió el arma de la vista de su fantasmal esposa y añadió:
--- Gracias Ad... No demores, te espero en la alcoba.

La noche estaba fría y las corrientes de aire golpeaban los ventanales produciendo un zumbido de película de terror. Se acurrucó entre las sábanas y se volteó para la derecha en posición fetal, y con la mano izquierda rosaba el lado de su esposa muerta: --- ¡Como te extraño, mi vieja! --- suspiró nostálgico, de pronto un relámpago iluminó la oscura habitación y sin avisar se desató una tormenta.

El anciano se volteó para el otro lado de la cama y se encontró a su esposa sonriente... de inmediato encendió la luz y la observó usando lentes recetados y con un libro entre las manos. Entonces le dijo:

--- ¡Osc... Mira por la ventana!

---No quiero, Ad.

---Osc, Sólo mira...

---No me importa, Ad --- contesto el viejo--- A lo que la esposa agregó --- Oscar, por favor, sólo mira.

El perro tiritaba del frío mientras las gotas comenzaban a mojar su pelaje...

--- ¡Ayyy por Dios! ... tú ganas, Ad... Pero sólo por esta noche, ni otra más. --- ¿Entendido? ---- La esposa sonrió, se acomodó los lentes y continuó la lectura.

Capítulo 5

EL TOQUE DE UN ÁNGEL

El Coronel Ceballos bajó las escaleras de la segunda planta, caminó hasta la cocina y luego abrió la portezuela que conduce al jardín, miró al perro y le invitó a pasar en tono amable, éste escondió la cola y dejó caer las orejas, tenía miedo. Pensaba que el viejo le haría daño...

--- ¡No seas tonto! Hace frío. Entra ya --- Refunfuñó el Coronel...

El perro se incorporó, meneó la colita y avanzó hasta la entrada de la cocina donde él le esperaba de brazos cruzados... el perro bufó enseñando la lengua y esbozando una sonrisa, o al menos eso le pareció al Coronel.

Le arregló un paraíso de sabanas y tendidos en una esquina de la sala... y de pronto, el anciano soltó un grito de sorpresa: --- ¡Vaya, Vaya! No eres un niño... ¡Eres niña!! --- La perrita se echó en el lecho y torció la cabeza para mirarlo.

--- ¿Tendrás nombre?--- pensó en voz alta

--- ¡Tengo uno adecuado para ti! Que tal... "Costal de huesos". --- la perrita agachó las orejas y movió la cola para el lado izquierdo y le gruñó en desaprobación o quizá le quiso decir que el costal de huesos era él, porque estaba demacrado y flaco.

El Coronel, reposaba en su habitación de la segunda planta y la perrita lo hacía en la sala, calentita, resguardada del frío y de la ventisca.

A las tres de la mañana el Coronel despertó sudoroso y asustado, tiritaba del frío, sentía un dolor terrible en el estómago como un quemón acompañado de fuertes retorcionas

--- ¡¡AAAAAAAARK!! --- gritó fuerte y como pudo salió de la cama... caminó apoyándose de las paredes hasta llegar al baño... abrió la puerta, vomitó sangre con agua y se desplomó...

--- ¡¡AAAAAAAARK!! --- el quejido fue seco... perdió el conocimiento en medio de la madrugada más fría.

La perrita trepó pesadamente por las empinadas escaleras, ya no tenía la agilidad de antes, estaba vieja y con problemas de cadera, sin embargo, quiso ir en auxilio de su benefactor... bufaba descontrolada, tensó los pocos músculos que le quedaban y se armó de voluntad...se aproximaba a

la cima y cada vez que avanzara un escalón se repetía en su lenguaje perruno <<! Vamos, uno más!>>

Tenía la lengua seca cuando llegó al segundo piso, y cuando quiso caminar sintió que las patas traseras se le doblaban, resentidas por el esfuerzo.

Empujó con el hocico la puerta de la recámara de Oscar y levantó la cabeza para buscarle, de pronto, las orejitas se atiesaron, lo había visto tumbado en el piso, inconsciente... se acercó a prisa y le lamió la cara en repetidas ocasiones hasta que el Coronel volvió en sí... Abrió los ojos en un solo temblor y resopló:

---iiAyyy por Dios, apestas!! --- quiso apartarla de su lado pero no tenía fuerzas para mover los brazos y tampoco las piernas...

Sin esperárselo un estrepitoso trueno relumbró la recámara a través del ventanal. El anciano cerró los ojos, sintió miedo, ya no era el feroz militar de antaño. Entonces la perrita lo abrigó con su cuerpo y se echó junto a él, resguardándolo:

--- ¡Apestas! --- Exclamó el Coronel de nuevo, y la perrita gruñó como si le quisiera responder <<No sr. Tu vomito sí apesta>>

Ambos cerraron los ojos y el Coronel antes de quedarse dormido pensó que nunca antes había sentido un abrazo tan cálido... era igual a los abrazos de mamá, y se durmió.

Al cabo de unas horas los rayos del sol ya se filtraban por el ventanal... eran las 10 am y dormían abrazados, dándose calor el uno al otro... sin duda era una foto de portada para las campañas de "Ama a tu mascota".

El anciano abrió los ojos de golpe...

Podía mover los brazos y las piernas...

Apartó con sutileza a la perrita y gateó hasta la cama sin prisa. Respiró hondo, traqueó el cuello de un lado al otro y se apoyó del larguero de la cama para incorporarse.

--- ¡Culo de Gorila!!... a eso apestamos. --- soltó en voz alta, mientras observaba a la perrita que continuaba acurrucada.

--- ¡Tomaremos un baño! --- dijo --- Ahhh y después desayunaremos --- asintió.

Lo primero que hizo fue bañar al animal dentro de la bañera. La lleno de espuma y le sacó una a una las pulgas que la atormentaban, le echó lo

que quedaba del tarro de champú para hombres que tenía y después le roció una fragancia corporal que era de su esposa y olía a rosas.

--- ¡Vaya, Vaya...tu pelaje es casi tan blanco como en mí!--- sonrió el viejo que también tomó un baño deprisa, pero en la ducha, mientras la perrita se sacudía sin tregua.

Desayunaron un rico manjar... huevos, salchichas y tocino... <<la sazón del viejo es deliciosa>> pensó la perrita mientras comían juntos en el comedor. Ella devoró la coca hasta dejarla limpia y él hacía lo mismo con su plato.

---Y dime "Costal de huesos"... aparte de la comida de ayer ¿Hace cuánto no te alimentabas?--- y después pensó que quizá nunca en su triste vida el Can había comido tan bien...

El Coronel tragó el tocino y dejó el tenedor sostenido en el aire mientras decía: --- Oye, "Costal de huesos"... yo... no soy bueno para dar las gracias... pero lo de esta madrugada... me abrigaste en medio de mi soledad...

Volvió a trinchar el tocino y exclamó animado:

--- ¡¡Soledad!!... ese es un buen nombre para ti.

Se llevó el tenedor a la boca y tragó el tocino mientras la perrita se saboreaba el hocico con la lengua y torcía la cabeza para el lado derecho mirando al Coronel, que saludo animado:

--- ¡¡Hola Soledad!!

De pronto, sintió a las afueras del jardín unas risitas molestas... eran unos niños del vecindario que apostaban a hacer travesuras todas las mañanas camino a la escuela. Lanzaban uno que otro huevo contra la puerta del anciano y se echaban a correr.

Él, reconoció sus molestas vocecitas.

Pero nada podía hacer, siempre se echaban a la fuga, y lo peor era que no sabía dónde vivían para ir a poner la queja a sus padres.

--- ¡Malditos mocosos! --- dijo a voces pelando los dientes.

<<Si les muestro el arma se pondrán a lloriquear y tendré problemas con los demás vecinos>> pensó... <<Si les echó agua con la manguera sería la misma historia.>> así que, sólo una idea le rondó la cabeza y le hizo sonreír... desvió la vista y miró a Soledad con el rabillo del ojo y entonces

le propuso:

--- ¿Quieres ayudarme a ahuyentar a unos molestos niños?

La perrita gruñó al tiempo que movía la colita, al parecer la propuesta le agrado...

--- Los perros callejeros son más entendidos que los que tienen pedigrí.--- asintió el viejo y después resopló: --- Presta atención, Soledad... ¡Esté será el plan!

El Coronel fingió que no sabía que los niños estaban fuera... se paseó por la ventana de la cocina y abrió la portezuela de golpe sorprendiendo a uno de los pequeños listo para lanzar el huevo... el niño se quedó paralizado y entonces otro niño le dijo:

--- ¡Toma esto viejo! --- Pero el Coronel se anticipó y gritó: --- ¡¡Corre soledad!!... ¡Correeeeeeeeee!

La perrita echó a correr tensando los huesos tallados en el cuero y los niños dejaron caer los huevos y se echaron a la huida mientras coreaban - -- ¡Ohhhhhhhh Maaaaaa! ...

Soledad era flacuchenta pero grande... una mezcla de Gran Danés y Doberman, y como ya había recobrado un poco de aliento gracias al gustoso desayuno emitió un rugido... no un ladrido... fue un rugido como si se tratase de un león hambriento que domina la manada en las selvas Africanas...

Los niños se perdieron al doblar la esquina sin dejar rastro...

El Coronel, no paraba de reír...

--- ¡Menudo susto el que le diste a esos críos!

--- ¡Bien hecho Soledad! --- le dijo mientras le frotaba el pecho...

--- Ja-Ja-Ja-Ja... Buena chica... se han llevado el susto de sus vidas.

Capítulo 6

LA VIDA ES BELLA

La tarde trascurrió en calma para los dos ancianos, uno humano, otro animal...

La pasaron dentro de la casa en el más completo relax. Oscar vestía de camisilla y pantalón caqui de dril.

--- ¡Que verano tan terrible! --- exclamó mientras sacaba de la nevera un pote de helado sabor a vainilla con mora, era el favorito de Adrián... y dijo dirigiendo su mirada sobre el Can:

--- ¡Soledad, esto te hará chupar los dedos! --- luego rio y corrigió, bueno en tu caso chuparte las patas.

Sirvió el helado y se sentaron en el antejardín a ver pasar carros.

---Cada vez que pase un auto de color rojo yo te lo diré... será una manera de jugar--- sonrió el viejo que lucía más animado.

---Uno --- dijo y probó el helado...

---Dos... lo viste, Soledad...

Pasado un rato exclamo: --- ¡Tres! --- mordisqueó la crema de vainilla con mora y añadió: --- Van tres...

El coronel la miraba una y otra vez... quería decirle algo pero no se atrevía o se sentía ridículo, hasta que se soltó:

--- Oye, animal, dije que hoy debías irte... también se lo he dicho a Adrián --- el anciano lamió de nuevo el rico helado y agregó: --- ¡Si quieres te puedes quedar!

El hombre cruel y amargado ahora parecía un niño tierno y divertido.

Soledad, tenía la lengua fuera, parecía riendo o al menos eso le pareció al Coronel...

--- ¡Muy bien, eso es un sí! --- dijo mientras se llevaba la mano izquierda al abdomen temiendo que el dolor regresara. No quería llamar a su médico, ya conocía el sermón (*debéis hacer quimio, tomar medicamentos,*

aplicarte inyecciones, tomar proteínas bla, bla, bla)

Se acarició el cabello y dijo en voz alta:

--- ¡Me imaginas calvo, Soledad!

--- ¡Por Dios, sí parezco un gancho de colgar ropa... calvo sería un Alíen!

Carcajeó el viejo mientras Soledad borraba con su lengua el último rastro de helado de la ponchera.

La tarde cayó.

De cierto modo el anciano se sentía diferente, tenía claro que iba a morir de cáncer... pero el compartir con Soledad lo había hecho recobrar fuerzas, desechar la idea de suicidarse y aceptar su final.

En aquel momento el Coronel retirado Oscar Ceballos planeó algo con su nueva amiga que le seguía por toda la casa como un guardián.

--- Oye Soledad, deja de perseguirme, ve a cazar hormigas, pero déjame preparar los pasantes para que veamos la TV.

Don Oscar llegó cargado de bocadillos y nachos con guacamole, pero sus ojos se abrieron de par en par al ver a Soledad extendida en su sofá favorito...

--- Oye, Oye... Ushsss, Bájate... Bájate --- pero la perrita lo ignoró.

--- ¡Costal de huesos, ese es mi trono!--- gruñó el anciano, pero Soledad se le igualó al enseñarle los dientes.

--- ¿Crees que podrás doblegar a un ex Coronel de la república? ... En la fuerza me decían: --- ¡Atila! --- la perra sacó la lengua y comenzó a jadear... nuevamente parecía riendo:

--- ¡Levantatáeeee! --- pero la orden no surgió efecto... así que el siguiente cuadro si fue de portada para la revista "Mascotas caprichosas", pues el Coronel estaba en un silloncito donde apenas le cabía el trasero sosteniendo el control y con el ceño fruncido mirando a Soledad que ladraba cada vez que cambiaba la TV.

El Coronel se llevó un nacho a la boca y a los pocos segundos se le pasó la indignación y unos minutos después ambos estaban compartiendo el trono y comiendo del mismo plato.

Y entonces se le escapó una flatulencia al viejo que hizo que el Can se

estremeciera y arrugará el hocico...

Oscar no cesaba de reír:

--- "He leído que el olfato de los perros es cuarenta veces más agudo que el de los humanos". ¡¡Es mi venganza por usurpar mi trono!! Ja-Ja-Ja-Ja-Ja-Ja...

Y así se la pasaron viendo "CSI MIAMI" el teniente Horattio lanzó esa mirada característica cuando esta por llevar tras las rejas al delincuente... Esa era la parte favorita del Coronel y de pronto, escuchó un trueno que provino de Soledad y entonces se cubrió la nariz con el cuello de la camisa:

--- ¡Ayyy por dios...Ayyy por dios! Es asqueroso.

El viejo la miró ocultando su nariz entre el cuello de la camisa y le pareció que Soledad estaba riendo...

--- ¡Muy bien. Eres de respeto, Muy bien! --- Y carcajeó junto a su nueva amiga.

De pronto, el teléfono timbró. Era el hijo del Coronel. El teniente Daniel Ceballos:

--- ¡Hola Papá!... lo siento quise decir, Señor.

El Coronel sonrió y dijo: --- Por favor, llámame Papá, me gustaría escucharlo.

El hijo dejó escapar una risita y preguntó

--- ¿Cómo estás? ¿Cómo han salido los exámenes? --- El anciano le mintió, le dijo que todo estaba de maravilla

--- ¡Tu viejo es un roble, lo sabes!

--- Sí, lo sé, eso repetía mamá --- contestó Daniel.

--- ¿Tienes novia? ¿Cómo te gustan las mujeres? ¿Cómo te ves en diez años? ¿Quién es tu mejor amigo? ¿Cuál es tu libro preferido? ¿Y cuál tu película favorita? ¿Cuál tu deporte favorito? --- Tantas preguntas que nunca había hecho a su hijo.

Se llevaron tres horas y les pareció poco.

--- ¿Oye, papá, te encuentras bien?

---Sí, Dani. Me lo has preguntado diez veces

---En veinte días tengo licencia voy a ir a visitarte. --- El Padre esbozó una deslumbrante sonrisa y le apretó el pelaje a Soledad que permanecía echada a su lado en el sofá.

--- Sí hijo. Me alegraría verte. Quiero presentarte a una amiga...

--- ¿Una amiga?

--- Sí--- respondió el Coronel --- Se llama Soledad y es una perra

El hijo no dijo nada y después resopló: --- Papá, no creo que deberías...

El Coronel lo interrumpió entre risas y argumentó: --- una de cuatro patas hijito...

La noche terminó y el viejo dejó el arrume de trastos en la cocina, no quería lavar. Organizó a Soledad en la planta de abajo, luego se cepilló los dientes, se puso el pijama y se metió entre sábanas.

Asolas en su recámara le regaló una risita a la noche, recordando la cara de los niños cuando Soledad los persiguió. De pronto escuchó unas tímidas pisadas de cuatro patas, era la escuálida, quien brincó a la cama de un salto. Él no protestó, la aceptó y le acarició el pelaje...

Sus manos sintieron dos cicatrices ocultas en el lomo, bajo el cuello, una estaba seguro era de un puñal y la otra lo más probable una mordedura de otro perro más fuerte.

<<Pobre Soledad>> pensó

--- Sabes una cosa, la vida no es más que un manojo de antojos --- acarició las orejas del Can. --- Hoy consigues algo pero mañana vas por otra cosa y luego deseas otra, y se olvida uno de vivir.

Entonces escuchó al recuerdo de su esposa --- "Así es Osc, y el tiempo perdido no regresa jamás". --- Él, la miró radiante, hermosa, vistiendo de gala cuando lo acompañaba al casino de la policía a reunirse con militares amigos.

--- ¡Muy cierto, Ad...! me habría gustado pasar mucho más contigo y Daniel, pero tenía un deber con la patria --- Ella se acercó y le acarició el rostro: --- Lo sé, mi amor, lo sé.

De pronto, Soledad se puso inquieta y comenzó a ladrar a la nada, en la recamara sólo estaba el Coronel aunque estuviera abrazando a su esposa.

Capítulo 7

AMISTAD

A la mañana siguiente salieron a pasear...

Don Oscar sonreía y saludaba a los vecinos que se acercaban a acariciar a la perrita

--- ¡Esta muy flaca! --- le decían --- A lo que él contestaba --- Subirá de peso

--- ¿Dónde la encontró, Coronel? --- Preguntó doña Martha, la vecina, la misma que le hacía guisados para chuparse los dedos.

--- En mi jardín. --- Respondió.

Doña Martha le dijo: --- Es una bendición que ella lo haya encontrado a usted --- Pero el Coronel refutó sonriente: --- Todo lo contrario, es una bendición que yo la haya encontrado a ella.

Desde ese día el hombre y el perro salían a pasear todas las mañanas y todas las noches, y en las tardes había que verlos comiendo helado, juntos en el ante jardín.

Los niños que le hacían travesuras ya lo saludaban con respeto y se acercaban para acariciar al animal, no querían nunca más verla enfurecida.

Todas las noches Oscar Ceballos moría de apoco, sufría dolores insoportables, cada día perdía fuerzas, masa muscular. Pero todo era más llevadero gracias a Soledad, que siempre lo abrigó y nunca lo dejó solo.

La amistad de aquellos dos, un humano y un perro retaban toda lógica.

Todos los días era una aventura, iban a la iglesia juntos, comían juntos, dormían juntos, veían la TV juntos, lloraban juntos.

Los vecinos fueron testigos que no había amigos más fieles.

Cierta noche el Coronel decayó, sus pupilas estaban secas, su corazón bombeaba más rápido, la presión arterial alta... sabía que era el momento de ir al hospital, internarse y dejar que lo llenaran de máquinas y tubos... pero no quería morir tan tristemente, impregnado de olor a desinfectante

y orina, rodeado de un río de enfermeras que no lo conocían.

Era mejor morir en la tranquilidad de su casa, con Adrián al lado y con Soledad a sus pies.

Estaba sudoroso, con la piel pálida... los retorcijones y el dolor abdominal eran asfixiantes. Con dificultad le hizo señas a Soledad para que brincara a la cama, quería ver su rostro peludo una última vez...

--- ¡¡Costalito de huesos!!... ¡Mí Costalito de huesos! --- le acarició levemente el pelaje --- Bien... ya no puedo llamarte así, ¡Estas reeeeegorda! --- la voz del Coronel era débil como susurros...

--- Sabes, una vez leí un cuento para niños que después entendí que era para grandes...en una parte del cuento decía:

--- "Y el principito se fue a ver las rosas y les dijo: ¡Nadie las ha domesticado! Son como el zorro era antes, nada lo diferenciaba de entre otros cien mil zorros. Así que le hice mi amigo y ahora es único en el mundo". (El Principito)

---¡¡Sólo con el corazón se puede ver bien!! Sólo podemos apreciar la verdadera belleza con los ojos del alma.

El viejo se retorcía del dolor, al tiempo que la perrita agachaba las orejas y escondía la cola entre las piernas, comenzó a lamerle las manos y la cara.

El Coronel Oscar Ceballos pudo jurar que vio una lágrima espesa brotando del ojo de la perrita, se la limpió con su dedo pulgar y añadió sonriente:

--- ¡¡Gracias, Soledad!! ... Gracias por la compañía, por hacer de mi muerte un hecho hermoso... por no dejarme solo, en el olvido. --- No llores... ¡Nuestra amistad es de las que se forjan en esta vida y prevalece en la que sigue! --- No llores Soledad... No llor...

Las manos que acariciaban el rostro peludo se desmoronaron sin aviso.

El ex Coronel Ceballos ha muerto...

Soledad, aulló como si fuera un lobo solitario:

--- Auuu, Auuu, Auuu.--- Un aullido desde la noble alma de un perro.

El féretro del Coronel fue llevado en hombros por su hijo y otros militares. También le acompañó una decena de vecinos que fueron a darle el último adiós, y en primera fila estaba ella con sus orejas puntiagudas, el hocico

frio y la lengua fuera.

La había llevado doña Martha que no paraba de llorar y de estornudar.

El padre rezó en latín y recitó la ya conocida frase "En polvo eres y en polvo te has de convertir"... Doña Martha sollozaba y estornudaba, aferrada al lomo de la perrita.

Cuando le echaron la primera pala de tierra todos abandonaron el cementerio menos el hijo que se acercó despacio a la vecina, la abrazó y le dio las gracias por todo lo que hizo por su padre, pero la anciana sonrió y le paso la correa del perro.

--- ¡Es a ésta criatura a quien debes agradecer!

El hijo se inclinó, le acarició las orejas y exclamó:

--- ¡Tu mirada es tan noble! ...

--- ¿Y Que te puedo decir, Soledad? --- Se cuestionó en voz alta y se respondió de inmediato: --- Sólo agradecerte por haber acompañado a mi padre en su agonía...

La perrita miraba para otro lado con la lengua fuera y las orejas caídas.

--- ¡¡Gracias Soledad!! --- y la abrazó con fuerza mientras sollozaba en su cuello... Doña Martha se llevó las manos a la boca y se desbordó en lágrimas.

---No puedo llevarte conmigo, Soledad --- dijo Daniel --- si lo hiciera tendría que dejarte en el albergue de la brigada y no sería bueno. --- miró con el rabillo del ojo a doña Martha y ella se excusó:

--- Me encantaría quedarme con un ser tan hermoso, pero soy alérgica, no puedo hacerlo.--- Daniel se encogió de hombros, le acarició el pecho y le dijo:

--- Sabes una cosa Soledad, hay seres que deben cumplir un propósito en la vida, y tú, eres uno de esos ángeles que Dios nos envía para alivianar el dolor, las enfermedades, la desilusión, las culpas... Tú cumpliste una misión con mi padre y ahora debes continuar tu camino, porque de seguro allí afuera alguien te necesita.

La perrita ladro tres veces.

El militar se incorporó y tomó a doña Martha del brazo.

--- ¿Le puedo enviar dinero para que la alimente? --- Ella asintió y le dijo:
--- La comunidad la conoce, no sufrirá hambre, ni frío. --- Eso pareció refrescar a Daniel mientras se perdía con la anciana fuera del cementerio.

Todos se fueron...

El cementerio quedó vacío, y la tumba del Coronel ya cubierta por la tierra. Los sepultureros se marcharon pero Soledad se quedó allí, parada con sus largas patas que parecía un potrillo recién nacido... se acercó sin prisa hacia la tumba y ladró tres veces, luego se desató en un concierto de ladridos... agachó las orejas y se dio la vuelta... quizá era una despedida o un hasta pronto... o quizá las dos <<A dios viejo amigo, nos volveremos a ver...>> pensó la perrita.

Salió cabizbaja, con los ojos nublados y la cola tumbada... levantó la cabeza y vio como todos se subían en sus coches... ella avanzó para el lado contrario y antes de llegar al semáforo levantó la vista hacia el cielo y observó al Coronel junto a su esposa, estaban abrazados por fin. Él le movía las manos, muy sonriente y le susurró entre labios:

--- ¡¡Gracias Soledad!!

La perrita sacó la lengua y enterneció los ojos... Al Coronel le pareció que ella reía y entonces la animó a seguir:

--- ¡Vamos Soledad! ... Vamos... debéis llevar luz donde hay oscuridad...
itu destino es encontrar otro corazón para sanar!...

--- ¡No temas!... yo te cuidaré... ¡No temas!...

--- ¡Ve...! ¡Ve...!

La perrita se dio la vuelta y continuó su camino a paso lento, con esas patitas que parecían las de un potrillo recién nacido y avanzó hasta perderse calle abajo.

FIN